

Y necesitamos también lugares-hogares donde desarrollar nuestro oficio. Ahora que la pandemia nos ha hecho más vulnerables, si cabe, queremos espacios públicos que nos acojan, con contratos-programa, con residencias artísticas, etc. A modo de habitaciones propias para desarrollar nuestra creatividad, y contribuir al desarrollo personal y emocional de los espectadores a los que nos dirigimos.

Y como en casi todos los oficios que tienen a las niñas y niños como receptores, la mayoría somos mujeres, pero no mujeres en el sentido “maternal” o “proteccionista”: somos mujeres luchadoras, aguerridas, formadas y comprometidas con el arte y con la infancia a partes iguales. Mujeres movidas por el deseo de colocar a la infancia en el punto de mira de las políticas locales y centrales.

En la infancia comienza a forjarse todo, así que ¡mucho atención a la infancia!, pues está estrechamente ligada al desarrollo de la sociedad en la que va a crecer. No son futuros ciudadanos y ciudadanas, no son futuros espectadores. Son ya ciudadanos y espectadores de hoy. En nosotras está ofrecerles una sociedad donde puedan crecer y desarrollarse sanos, libres e iguales.

El teatro es un arte educativo en sí mismo, porque sus virtudes - verdad, belleza y bondad-, nos conmueven. Y si alguien sabe de verdad, belleza y bondad, somos las mujeres, las que, desde todos los ámbitos, luchamos para llevar estos conceptos a la vida, a la educación, a la cultura, a la ciencia, a la sociedad o a la política.

Por eso es imprescindible y urgente que pongamos en valor los aprendizajes artísticos, como un modo esencial para contribuir a la igualdad y a la libertad inteligente. Juntos, artistas y educadores, tenemos que ser capaces de transmitir a los responsables políticos que no se pueden dissociar estas tres palabras: arte, igualdad y educación.

Las niñas y los niños, tanto en lo cotidiano como en la escuela, están ocupados construyendo las referencias de su vida. Y nosotras somos las responsables de ofrecerles referentes femeninos. Es necesario hacer salir a la luz los nombres de tantas y tantas mujeres silenciadas a lo largo de la historia, tanto el campo del arte, como en el de la ciencia, la investigación, etc. Las niñas y niños de hoy, crecerán con lo que nosotras seamos capaces de ofrecerles. En ese contexto, la educación en igualdad es un valor seguro.

Pero para navegar en esta dirección es necesario que se incorpore la perspectiva de género en la composición de los organismos culturales y educativos y en el diseño de los programas tanto públicos como privados, así como reivindicar un aumento significativo de la presencia de las mujeres en la toma de decisiones en general y en los procesos creativos en particular.

Podría seguir desgranando propuestas y reivindicaciones, pero, en un momento en el que las imágenes de la guerra invaden nuestros hogares, viendo a esas niñas y mujeres ucranianas metidas en refugios, desplazadas y cargadas de incertidumbre, quiero finalizar estas palabras con una reflexión de la magnífica pedagoga María Montessori:

“Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz, la gente educa para la competencia y este es el principio de cualquier guerra. Cuando eduquemos para cooperar y ser solidarios unos con otros, ese día estaremos educando para la paz”.

**TODA MI SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO UCRANIANO POR ESTA INJUSTA E INMERCIDA GUERRA.**

**Y POR SUPUESTO, TODA MI SOLIDARIDAD CON LAS MUJERES QUE, EN TODAS LAS PARTES DEL MUNDO, SON VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN CUALQUIERA DE SUS MÚLTIPLES FORMAS.**

# DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

8 de marzo



SOMOS

IGUALDAD

*Seguras de ser mujer  
Empoderadas, Unidas*

## MANIFIESTO

ANA GALLEGO TELONCILLO

¡Buenos días!

Bienvenidas y bienvenidos a este día en el que celebramos la gran fiesta de las mujeres. Es un verdadero honor para mí estar hoy aquí compartiendo con vosotras pedacitos de vida, anhelos, deseos y, cómo no, también algunas preguntas y reivindicaciones.

Muchas gracias por invitarme; por invitar a una mujer actriz, artesana de la escena, contadora y cantadora de historias, a una mujer de pueblo, de Peñafiel, que vino a Valladolid con cinco años, junto con sus padres, su hermano y un periquito, buscando un lugar con más oportunidades, persiguiendo una vida mejor. Siempre agradeceré a mis padres que apostaran por nuestro futuro trayéndonos a “la capital”, pero sin dejar nunca de estar vinculados a ese pueblo, a esa familia y a esas raíces.

Y hoy, día en el que gritamos al mundo nuestro orgullo de ser mujeres seguras, unidas y empoderadas; hoy que reivindicamos nuestro derecho de alcanzar la igualdad plena, me gustaría recordar las mujeres que, a lo largo de mi vida, han ido acompañándome en el camino; mujeres que, cada una en la medida de sus posibilidades, me han ido abriendo las puertas de lo que ahora soy. Mujeres como:

- **Mis abuelas Lucía y María** que me contaban mil historias, refranes y retahílas. Lo hacían tan bien que yo me creía siempre lo que decían y, aunque fueran historias de miedo que repetían una y otra vez, siempre conseguían asustarme. Sus casas estaban abiertas al mundo, porque todo el mundo era bien recibido. Nos dejaban sacar las ropas de los baúles para disfrazarnos y se sentaban alrededor de la camilla para que los más pequeños hiciéramos comedias, como ellas decían. Creaban un ambiente mágico y lúdico que siempre me ha acompañado.
- **Mi madre**, que siempre ha dado tanta importancia a la educación, a la lectura y al estar al día de lo que ocurre en el mundo. Ella también cantaba haciendo las labores de la casa, en las fiestas familiares y cuando íbamos de viaje porque mi padre decía que, si no cantábamos, el coche no arrancaba.
- **Las amigas**. Todas mis amigas tanto del ámbito profesional como del personal, que han contribuido a mi felicidad y a mi salud en general con sus palabras y sus risas. Amigas con las que he compartido momentos inolvidables. Amigas de las de vernos, tocarnos, abrazarnos, para compartir, crecer y sentirnos más vivas, libres y solidarias. Amigas entre las que hoy recuerdo y echo de menos a Susana Herreras o Isabel Redondo.

Pero no se acaba aquí la lista de mis mujeres importantes e inspiradoras: Tías, sobrinas, cuñadas, primas, madrina, maestras, compañeras de oficio, escritoras, pintoras, cantantes, etc. Todas ellas mujeres maravillosas que me han facilitado las cosas, haciendo más dulce mi paso por esta vida.

Quiero recordarlas hoy porque todas somos seres sociales por naturaleza a las que, de repente, una pandemia nos ha obligado a permanecer físicamente lejos las unas de las otras. Lo queramos o no, aprendemos sobre nosotras mismas a través de nuestras interacciones con las demás, pero la distancia social nos aleja del reflejo de esa mirada.

Durante este tiempo nos han invadido sensaciones de vulnerabilidad y de aislamiento, pero, a la vez, ha ido ganando terreno la noción del hogar como refugio ante las dificultades y el dolor del mundo.

Porque... ¿hacia qué mundo caminamos? ¿Hacia un mundo más precavido y desconfiado? ¿Más inestable? Hace unos días nos hemos levantado con la noticia de una guerra solo a tres horas de distancia y con consecuencias todavía imprevisibles. Esta pandemia, y ahora esta guerra, nos deben servir, al menos, para reflexionar sobre:

- **La importancia de la casa como refugio** para elaborar los asuntos y las construcciones

humanas, entre nosotras y nosotros, entre los seres más cercanos y con los que convivimos día a día.

- **La importancia de la amistad**, como ese cordón al que siempre puedes acudir para sujetarte, para compartir, para evadirte y divertir.
- **La importancia del barrio y de la ciudad** en los que habitas para que sean facilitadores que te permitan desarrollar tus sueños y aspiraciones a través de sus diferentes espacios culturales, naturales y educativos.
- **La importancia de la cohesión social** y la cohesión con el grupo. Afianzar los conceptos de pertenencia, de integración, de accesibilidad y de igualdad. En definitiva, la importancia del mundo relacional: sin odios, sin rasgos xenófobos o racistas, sin violencia de género, sin techos de cristal, sin machismos. Una sociedad comprometida con el otro, con el diferente, con las niñas y los niños, con las abuelas y los abuelos, con los jóvenes. Una sociedad igualitaria, comprometida, educada, libre, abierta y dispuesta a todo lo que sirva para mejorar y convivir en paz.

Desde aquí, me gustaría alzar la voz por todas esas mujeres que, por diferentes circunstancias, y sobre todo ahora con motivo de la guerra, están viviendo en la calle, o alejadas de su familia, de su país, de su verdadero hogar. Porque... ¿qué es una casa? La casa es el refugio frente a la intemperie, el lugar de amparo, calidez e intimidad.

Si abrimos un poco el foco y trasladamos este concepto a lo público, la casa puede ser la ciudad, la escuela, este mismo Ayuntamiento y todos los espacios públicos que acogen cada día a miles de personas que hacen todo tipo de actividades. Y por otro lado, si cerramos el foco, pienso en la importancia de tener al menos una habitación y recurro a Virginia Wolf que nos dijo: “Una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas; y esto, como veis, deja sin resolver el gran problema de la verdadera naturaleza de la mujer y la verdadera naturaleza de la novela”.

Quiero mostrar también mi solidaridad con esas compañeras actrices que no disponen de un hogar propio y tienen que seguir viviendo con la familia por falta de recursos, de trabajos bien pagados y continuados. Precisamente Virginia Wolf me viene al pelo para señalar que el tema de la mujer y el arte en general, o el teatro en particular, sigue sin resolverse de una manera contundente, y mucho menos si está dirigido a la infancia.

Las artistas que trabajamos para la infancia, seguimos siendo consideradas “artistas menores” en el ya maltratado escalafón artístico. Somos titiriteras, cuentacuentos, animadoras, divertidas, alocadas... en definitiva hacemos algo que nos gusta. Y yo me pregunto: ¿eso es malo? ¿Cómo no engancharse a algo tan serio y tan divertido a la vez?

“El teatro es un columpio cargado de emociones”, “el teatro son otros mundos y otras vidas por vivir”, “el teatro es la magia de las palabras”, pero el teatro también contribuye al PIB nacional, junto con la ópera, danza y circo con algo más del 7%, porque en el teatro trabajamos miles de personas a través de diferentes oficios, porque no solo de artistas vive el teatro. El teatro es una necesidad social, como hemos comprobado a lo largo de esta pandemia. Insisto: ¿cómo no engancharse a algo tan serio, esencial, importante, imprescindible y tan divertido a la vez?

Y ahí estamos: multitud de mujeres “luchando” por dignificar este arte ancestral. Necesitamos poder alimentarnos cada día, y tener las mentes claras y los cuerpos preparados para seguir situando las artes para la infancia, desarrolladas por mujeres, en el lugar que les corresponde. No es un arte menor, más bien todo lo contrario. “La infancia es nuestra verdadera patria: la etapa en la que forjamos los cimientos que nos ayudarán a fortalecernos y crecer”, así que este hecho nos carga de responsabilidad y nos plantea cuidar el grado de profesionalidad, de idoneidad pedagógica y el nivel de calidad artística a la hora de dirigirnos a los más pequeños desde las artes escénicas.